

Editorial

Nos complace presentar la edición 41/42, correspondiente al año 2021, de la *Revista Círculo de Humanidades* de la Universidad Autónoma Latinoamericana. El tema central es *Educación y miedo*, de gran relevancia para el mundo, para América latina y especialmente para Colombia, un país golpeado por élites que basan su dominación, precisamente en el miedo.

El miedo como angustia frente a algo malo que nos puede suceder es un fenómeno globalizado. En palabras de Eduardo Galeano (1998) *La sombra del miedo muere los talones del mundo*. Para este pensador uruguayo: *el miedo ha sido siempre, junto con la codicia, uno de los dos motores más activos del sistema que otrora se llamaba capitalismo*. De ahí que vivamos angustiados y llenos de temor frente al otro.

No es fantasía afirmar que la inculcación del miedo en los seres humanos, induciéndolos a pensar y a sentir lo que le conviene a las élites, ha sido una herramienta indispensable para la dominación. En otras palabras, el miedo es un instrumento de gran utilidad para la manipulación de las conciencias, y en esa dirección, la educación ha jugado un papel de vital importancia. Es por eso que vivimos subyugados, dependientes y temerosos. Esta realidad le plantea a la escuela y a la sociedad, la necesidad de emprender acciones para superar el miedo.

Sin embargo, la escuela no está cumpliendo esta misión. Así lo muestran diversos autores, entre ellos Bourdieu (2005), quien afirma que vivimos subordinados a una escuela pasiva (por más que en algunos escenarios, de manera perniciosa, se le ponga el rótulo de escuela activa), en la que, sobre la base de la autoridad sagrada del maestro y la obediencia ciega del estudiante, se transmite y reproduce el pánico.

Ahora bien, ¿cómo superar el miedo? Para lograr este cometido, es preciso crear en las personas, hábitos de libertad que permitan cambiar la sumisión por la crítica, y el pavor por el valor para afrontar las peripecias de la vida. En relación con esto, Chomsky (2001) propone una pedagogía de la esperanza, que permita descubrir el origen de los miedos como primer paso para contrarrestarlos.

Dentro de este contexto, en esta entrega de la *REVISTA CÍRCULO DE HUMANIDADES*, llamamos la atención acerca de la necesidad de una pedagogía que, en palabras de Freire (1994), sea liberadora. Por lo tanto, la educación debe denunciar el miedo como instrumento de poder, pero también debe combatirlo. A partir de ahí, podremos emprender acciones para liberarnos de las ataduras del terror.

Con lo dicho hasta aquí, puede verse que no debemos seguir favoreciendo una educación para el miedo. La didáctica debe permitir que el estudiante participe y razone frente al tema. Se debe enseñar a pensar a partir de la propia actividad del estudiante, considerando lo que ocurre en su interior, pero también en su entorno. Así que, para contrarrestar el miedo, la educación debe tener un fuerte peso humanista que enfatice en el papel del sujeto en permanente contacto con la realidad social.

Conviene advertir que esta es una tarea muy difícil, y más cuando toca desarrollarla en medio de la violencia. Según Galeano (1998): *hoy por hoy, en el manicomio de las calles, cualquiera puede morir de bala: el que ha nacido para morir de hambre y también el que ha nacido para morir de indigestión*. Esta frase, aunque lo parezca, no es una premonición, es una cruda radiografía de la Colombia actual, una Colombia en la que vemos

ciudadanos disparándole a ciudadanos, sin que tengan que responder por ello ante la justicia. Pero, precisamente, nuestra dura realidad nos muestra la necesidad de una educación que favorezca la creatividad y la crítica, que mejore nuestra convivencia, y que nos permita desarrollar el coraje suficiente para sobreponernos a la resignación que se nos quiere imponer.

LOS DIRECTORES

Medellín, 12 de julio de 2021